

Jorge Toledo



Jorge Toledo, Contador Público y en su momento uno de los principales líderes universitarios del peronismo olavariense, fue secuestrado de su estudio en febrero de 1978, permaneció secuestrado en “Monte Pelloni” y en “La Huerta”, fue juzgado y condenado por el Consejo de Guerra Especial Estable de la 1ª Brigada de Caballería Blindada.

Jorge Toledo fue el último de los detenidos olavarienses, y conjuntamente con Jorge “Bombita” Fernández, son de los pocos cuya familia logró recuperar sus cuerpos. Ambos se encuentran sepultados en el viejo Cementerio Municipal.

“En toda su carrera secundaria mantuvo notas de 7 a 10. Ante tan buen desempeño (...) el Dr. Giri lo convence de proseguir la carrera de Contador (...) Una vez recibido instala su estudio en la calle Vicente López y Alvaro Barros, lugar donde con el correr del tiempo sería detenido por el Ejército”, relata Don Romillo Toledo, su padre, hoy solo e internado en un Hogar de Ancianos tras el suicidio de su otro hijo adolescente y la muerte de su esposa.

“Durante los años 1972 y 1973 fue un activo político que logró para Olavarría la apertura del quinto año de la carrera universitaria, que no existía y obligaba a los estudiantes de bajos recursos a no poder concluir la carrera (...) Así fue que contactó a Don Alfredo Fortabat, quien accedió a su pedido, trascendiendo la gestión públicamente ya que cada convocatoria que realizaba convocaba a cientos de personas”

“Todo esto trajo aparejado que fuera visto como un líder político”

“En las charlas que manteníamos (...) trataba de convencerlo que se alejase de la política (...) porque en el futuro podía arrancarle lágrimas a la madre”.

Después del golpe, Jorge se había alejado de la política pública y repartía su tiempo entre el estudio y el asesoramiento a una Cooperativa de Almaceneros que había ayudado a formar.

“Por entonces el ex-intendente Raúl Pastor, anoticiado del peligro que corría el joven se llega hasta mi domicilio con una carta de recomendación para que se vaya al sur, donde no lo iban a buscar (...) Al enterarse, Jorge no acepta irse porque está convencido que igualmente lo van a buscar para matarlo. Decía -recuerda su padre- ‘Si me matan por peronista hay que agradecerle a Dios que me maten por mis ideas. Aquí tengo a mi novia, mi familia y la gente que me quiere’.

Luego de su secuestro, tortura y condena militar a seis años y medio de cárcel, Jorge pasó por varias cárceles: Sierra Chica, Azul, y finalmente Caseros.

Caseros “La nueva” -hoy en vías de demolición- fue en una de las cárceles más inhumanas de la dictadura. Esta unidad, la de construcción más reciente inaugurada por el “Proceso”, fue licitada bajo un proyecto descartado en EEUU por inapto, y pocos años de uso demostraron su absoluta inconveniencia por los desequilibrios psíquicos que provocaba entre los internos y hasta el propio personal penitenciario. Una gigantesca torre de hormigón sin ventanas, con patios internos en los que no daba el sol, celdas individuales cuya reja de acceso se accionaba automáticamente desde un control centralizado, contribuía a acrecentar aceleradamente el proceso de despersonalización de los detenidos.

En Tandil, el Comandante de la I Brigada de Caballería y Jefe de la Subzona 12, le había advertido a Don Romillo: “su hijo es un personaje importante, no puede quedar libre”

“En el encierro Jorge conoció a un profesional que fue liberado y se fue a EE.UU., entonces hizo gestiones para exiliarse allí”. En una reunión de evaluación en la que participaba una especie de tribunal con varios militares, y en presencia de su padre, uno de los militares sostuvo que estaban dispuestos a acceder siempre y cuando firmara “que había desarrollado actividades subversivas de las cuales se arrepentía. Por supuesto que se negó, ya que nunca había empuñado un arma ni colocado bombas (...) Jorge le contestó que ‘si para seguir con mis padres y volver enfermo tengo que firmar este papel, prefiero que me saquen cadáver de aquí. Qué digo en Olavarría a mis amigos y a la gente que conozco. Cómo les aconsejo a los chicos a no poner bombas si nunca lo hicieron. Yo no firmo’

“El presidente del Tribunal le dijo ‘sabe usted a lo que expone’. Jorge le responde que va a seguir en política mientras pueda hacerlo. El país necesita mano de obra, bienestar y gente no corrompida en el gobierno”, recuerda su padre.

“A los quince días Jorge comenzó a sentirse enfermo, me decía que se sentía mal, no tenía ánimo, las manos frías y no se sabía si estaba vivo o muerto (...) a mi hijo lo estaban medicando en las comidas para minarle la razón, aniquilándole la mente a través de una neurosis carcelaria (...) consigo una entrevista con el médico de la cárcel y le recrimino el tratamiento que están usando con mi hijo (...) el médico irrumpe en llanto y dice que está obligado a realizar esa tarea”

A fines de julio de 1982 sus padres en Olavarría se enteran a través de un telegrama oficial que su hijo Jorge se había ahorcado en su propia celda.

El cadáver, en un féretro cerrado, les fue entregado a su padre en la morgue de la cárcel de Caseros, y trasladado a Olavarría donde está enterrado.